

# P

Si entramos en la base de datos de los libros editados en España y elegimos las publicaciones que se han hecho de Giovanni Papini entre los años 2000 y 2008, nos encontraremos con la desoladora realidad: tres únicos libros (desestimo su presencia en el catálogo de una exposición), y dos de ellos en editoriales prácticamente desconocidas: *Salvo Gog* en Espasa Calpe (2001), los publicados son: *Las almas cambiadas* (2004), en Editorial Sirpus (en realidad una selección de 7 de los 14 relatos contenidos en *Palabras y sangre*), y la *Historia de Cristo*, primero en Edibesa (2003) –editorial que la publica en uno de los volúmenes de su amplio proyecto editorial *Doce vidas de Jesús*– y luego en Ediciones Folio, S.A. (2004).

¿Es Giovanni Papini un autor de época, y ahora sólo para minorías? Me retrotraigo, al hilo de esta pregunta, a mis años de adolescente, cuando todas las librerías españolas y no pocos quioscos de periódicos ostentaban en sus vitrinas o expositores los Libros Reno, de Ediciones G. P. y difundidos por Plaza & Janés. Si volvemos de nuevo al ordenador y entramos ahora en Iberlibro Digital, allí nos vamos a encontrar con restos de aquella colección, donde los jóvenes de los años 70 leíamos las ediciones de *Gog*, *El libro negro* y *El juicio universal*. Plaza & Janés ya había publicado, en pasta dura y papel casi biblia, unas *Obras de Giovanni Papini* en 1958 (con segunda edición de 1962), donde se incluían, además de *Gog* y *El libro negro*, los

libros *Palabras y sangre*, *Vida de Miguel Ángel*, *Dante vivo* y las *Cartas del Papa Celestino VI a los hombres*. También, un año antes, la editorial Aguilar había comenzado la edición, en cinco tomos, de las *Obras* de Papini.

Posiblemente alguien se adelante (entresacando la idea de algunos de los títulos ofrecidos: juicio universal, papa Celestino) a hacer el diagnóstico definitivo sobre este autor actualmente olvidado, quizás justamente olvidado (concluirá ese diagnóstico) y tan sobradamente editado en los tiempos

## Giovanni Papini

del dictador Franco. Sin duda fue un escritor catolicón (presumirá el perspicaz adelantado del diagnóstico), muy bien recibido por el Nacional Catolicismo imperante en aquellas décadas de escasez editorial, y hoy más que justamente descatalogado de las ediciones y de las mentes de la intelectua-

lidad española. Al del diagnóstico quiero ofrecerle otro dato para que lo redondee y se convenza de su acierto: el fascismo italiano hizo de Papini casi un escritor oficial, catedrático de literatura de la Universidad de Bolonia y finalmente académico. Y sí, fue un anarquista que siguió el camino de tantos intelectuales cuyo individualismo anárquico e idealista acabó en conversión al catolicismo, la suya, bien sonada, en 1921, momento en que escribe su *Historia de Cristo*. Pero Giovanni Papini, que nació y murió en Florencia, viviendo entre los años 1881 y 1956, tenía una importante trayectoria anterior a ese curioso episodio de 1921, una trayectoria que había asentado su excelencia como escritor. Las colecciones de relatos de sus primeros años: *Lo trágico cotidiano* (1906), *El piloto ciego* (1909), *La vida de nadie* (1912) y *Palabras y sangre* (1912) fueron elogiadas por narradores de la talla de Jorge Luis Borges, y el paso del tiempo no ha hecho mella en su interés. Curiosamente la reciente edición expurgada de *Palabras y sangre*, la denominada genéricamente con el título de uno de los relatos: *Las almas cambiadas* (2004), ha despertado en España el entusiasmo de los jóvenes lectores. Entresaco de un blog que he visitado:

«No conocía los cuentos de Papini y para mí han sido todo un descubrimiento, una serie de historias cortas de gran imaginación y originalidad que han producido en mí el mismo asombro que experimenté la primera vez que leí a Chéjov o Cortázar, los dos autores de cuentos que más aprecio o admiro de todos los que he leído. [...] Del primero, comparte esa sensación algo amarga y triste que dejan en el lector la mayoría de sus historias y unos personajes abocados inevitablemente a la fatalidad. Del segundo, una cierta predilección por las tramas surrealistas, algo oníricas, aunque la poética de Papini

tiene poco que ver con la del autor de *Final de Juego*. Quizá si hubiera un autor con el que Papini podría tener puntos comunes sería Buzzati, por ese sentido un tanto pesimista de la existencia humana y ese interés acusado por reflejar en muchos de sus textos el absurdo de lo cotidiano [...] Pero lo bueno es que lo hace a través de una historias cuyas tramas funcionan por si solas, impactantes, poseedoras de una hermosa poética de lo sencillo, nada barroco ni complicado, de gran imaginación y originalidad»<sup>1</sup>.

La finura de este nuevo lector me regocija tanto como aquel

entrañable encuentro que tuve en una librería de La Coruña, cuando vivía por allá, con otro mi yo (salidos que parecíamos ambos aquella tarde de un nuevo relato de Papini), y que preguntaba, a un librero con cara estúpida, por libros del florentino olvidado. Nos hicimos amigos en Papini y fuimos engrosando el escuadrón de los entusiastas, yo con lecturas habituales en mis clases de Teoría de la Literatura. Aún, alumnos de aquellas clases, me recuerdan la fascinación que sintieron con los relatos de *Gog* o de

algunos de los libros que antes he mencionado. Papini puede ser para los que hacen diagnósticos apresurados un catolicón fascistoide que no merece la pena leerse. Si tuviéramos más espacio podríamos también matizar los asuntos de política y religión. Pero lo que aquí interesa es dar carne a un fantasma: un escritor asesinado por el descuido, la precariedad lectora, los clichés asumidos y, en suma, la negligencia intelectual.

<sup>1</sup> <http://josephbmacgregor2006.blogspot.com/2007/02/las-almas-cambiadas-le-anime-cambiate.html>